

*Alejandro Mackinlay **

Situación e implicaciones de seguridad en la frontera ruso-noruega en la península de Kola

Situación e implicaciones de seguridad en la frontera ruso-noruega en la península de Kola

Resumen

El área de la frontera entre Rusia y Noruega tiene un enorme significado geopolítico y unas características particulares que merecen un examen. Ambas naciones comparten una frontera común en la península de Kola, parte de la región ártica, donde convergen diferentes intereses, estratégicos, económicos y naturalmente políticos. Un área donde desde el final de la Guerra Fría los dos países han mantenido una política dirigida a la cooperación, que propugna el mantenimiento de un nivel bajo de tensión en la frontera común. Sin embargo, las acciones rusas a raíz del conflicto en Ucrania están demostrando la voluntad de Moscú para utilizar todos los medios disponibles a su alcance, incluida la fuerza militar, para sustentar y conseguir sus intereses nacionales de seguridad. Como consecuencia la percepción de seguridad en las áreas fronterizas con Rusia, incluido el nordeste noruego, ha cambiado radicalmente, particularmente porque Rusia tiene sus activos de seguridad más importantes, los submarinos nucleares balísticos (SSBN) de la Flota del Norte, basados en la península de Kola, a unos escasos 100 kilómetros de la frontera común, una localización que implica una carencia de profundidad estratégica para su defensa, algo que a su vez condiciona la completa situación de seguridad del norte de Noruega.

Palabras clave

Kola, Rusia, Ártico, Alto Norte, Finnmark, Sør-Varanger, mar de Barents, profundidad

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

estratégica, defensa de las fronteras, Flota del Norte, disuasión nuclear, percepción de seguridad, samis, población desafecta.

Situation and security implications at the Russian-Norwegian border on the Kola Peninsula

Abstract

The border zone in between Russia and Norway is a place of huge strategic significance, and of very especial strategic features, all of them deserving a detailed analysis. Both countries share a common border in the Kola Peninsula, part of the Arctic region, where different strategic, commercial and of course politic interests meet. A region where, since the end of the Cold War, both countries have maintained a policy aimed at cooperation, and focused in maintaining a low level of tension in the common border. However Russia's actions related to Ukraine's conflict are representative of its willingness to use a range of tools, including military force, to support and achieve its national security interests. As a consequence the perception of the situation along the common border has changed radically, especially because Russia has its most important security assets, the ballistic nuclear submarines (SSBN) of the Northern Fleet, based in the Kola Peninsula, just 100 kilometers from the Norwegian border, and so Russia perceives a limited strategic depth for the defence of those bases, something which outlines the whole security situation in northern Norway.

Keywords

Kola, Russia, Arctic, High North, Finnmark, Sør-Varanger, Barents Sea, strategic depth, border defense, Northern Fleet, nuclear deterrence, security perception, samis, disaffected population.

Introducción

El presente documento analiza la situación y condicionantes estratégicos en el área alrededor de la frontera compartida entre Rusia y Noruega, en la península de Kola, la más occidental de Rusia y única por la que jamás ha tenido un conflicto armado. Una frontera históricamente estable pero no exenta de tensiones, sobre todo durante los años de la Guerra Fría, periodo en el que esta era la única línea de separación entre un país de Europa Occidental, aliado en la OTAN y la Unión Soviética. Sin embargo, desde los años 90 del siglo pasado la tensión disminuyó enormemente, dando lugar a una época de cooperación transfronteriza, que ha beneficiado a ambas naciones, algo que se ha reflejado en la política de «cooperación entre personas», establecida entre los dos países para fomentar el intercambio económico a ambos lados de la frontera, o el Tratado Ruso-Noruego sobre los Límites Marítimos y Cooperación en el mar de Barents y el océano Ártico de 2010, que puso las bases para la cooperación de sus dos partes en la explotación de los recursos naturales en esa parte del Ártico. Una situación de entendimiento que se reflejaba en el lema *High North Low Risk*, tan al gusto hace solo unos pocos años. Sin embargo, la anexión rusa de Crimea en 2014 y el subsiguiente, y todavía no resuelto, conflicto de Ucrania puso fin al periodo de «paz profunda» en Europa, dando lugar a importantes cambios en la relación general ruso-noruega, a pesar de que se intenta que la continuidad de la cooperación bilateral en el Ártico quede al margen. Precisamente, es el cambio de la situación general de seguridad en Europa lo que vuelve a hacer patente la importancia estratégica del norte de Noruega, haciendo que merezca la pena un análisis de la situación en la región ártica donde Rusia y Noruega tienen su frontera común.

Geografía, historia y población de la frontera ruso-noruega

Sør-Varanger es el municipio más al este de Noruega y único fronterizo con Rusia, tiene una extensión de 3.700 kilómetros cuadrados, algo menor que la provincia de Pontevedra, y es parte de la provincia de Finnmark, cuyos 48.000 kilómetros cuadrados de extensión ocupan la parte más al norte de la península escandinava. Sør-Varanger limita al este con Rusia, al sur y al oeste con Finlandia y al norte con el mar de Barents, está unido con el resto del país por una estrecha franja de terreno, de unos 30 kilómetros de ancho que separan Finlandia del fiordo de Varanger. Un área que se encuentra a unos 1.500 kilómetros en línea recta desde Oslo y sobre los 70° norte de latitud, lo que

hace que sea parte de la región ártica. El relieve de la zona es suave, hacia el interior está ocupada por bosque de pinos y abedules, similares a la taiga rusa, que se expanden por los valles fluviales hacia el sur. Mientras que la costa está conformada por fiordos de origen glacial, todavía helados a mediados de abril, que se extienden hacia el mar de Barents desde colinas de escasa elevación, un paisaje de tundra ártica con vegetación escasa. Sin embargo, el perfil exterior de la costa está libre de hielos todo el año debido a la corriente del golfo, la temperatura de la mar en aguas abiertas nunca baja de 4.º C, incluso durante los más crudos inviernos. Un clima y orografía que se extienden a la inmediata península rusa de Kola y el norte de Finlandia, partes todas ellas de una misma región geográfica.



Figura 1: frontera ruso-noruega
(Fuente: Google Maps)

Noruega comparte en el área frontera con Rusia y con Finlandia, en el caso de Rusia la frontera se extiende desde el punto de confluencia de las tres fronteras de Noruega, Finlandia y Rusia hacia el noreste, siguiendo el curso del río Pasvik hasta Kirkenes y de ahí sobre tierra hacia el este, para acabar en dirección norte en el cauce del río Jacob, que desemboca en el mar de Barents. En total, Noruega y Rusia comparten una frontera

de unos 190 kilómetros, que separan el municipio noruego de Sør-Varanger del área de Pechenga, antiguo Petsamo finlandés. Como consecuencia del Tratado de Tartu de 1920 Rusia cedió el área de Petsamo a Finlandia y Sør-Varanger dejó de tener frontera con Rusia, hasta que Finlandia tuvo que retroceder Petsamo a la Unión Soviética en 1944, a raíz del armisticio que puso fin a la guerra de Continuación (1941-1944). Por otra parte, la frontera con Finlandia arranca en el valle del río Pasvik, desde el límite con Rusia y se extiende unos 200 kilómetros hacia el noroeste. Así el carácter fronterizo constituye un determinante principal de Sør-Varanger, definiendo su economía, relaciones con los países vecinos y naturalmente, como se verá, las necesidades de seguridad de toda el área del norte de Noruega.



Figura 2: río Pasvik, al fondo Rusia
(Foto del autor)

La historia de la región no comienza de forma propiamente dicha hasta la tercera década del siglo XIX, aunque desde la edad media ya era un lugar de paso para el comercio marítimo, principalmente de pieles, que unía el mar Blanco y particularmente el puerto de Arcángel (Arkhangelsk) con el sur de Escandinavia y Europa Occidental. Es entonces cuando se produce la ocupación efectiva de la región y el asentamiento en el área de

suecos, noruegos y rusos. Una colonización que impuso fronteras donde no las había, afectando gravemente a los pobladores originales, los lapones, o samis, que mediante programas de asimilación¹, fueron forzados a cambiar sus costumbres y lenguaje, con el efecto de degradar a la entera sociedad nativa, de igual modo a lo que ocurrió con la colonización europea en otras regiones². La ocupación efectiva del área norte de Noruega comenzó en 1826, cuando se establecen los límites en la región entre el Imperio ruso y Noruega, en 1858 se establece el municipio de Sør-Varanger y sucesivas olas de los agricultores más pobres del país, que no podían pagarse el pasaje para emigrar a América, muchos provenientes de las áreas de Trøndelag, North Østerdalen y Østlandet, recibieron tierras y otras ayudas para establecerse en Finnmark, desplazando a la población sami. Igualmente a lo largo del siglo XIX la región recibe inmigración de origen finés, la minoría kven y en 1906 con la apertura de la mina de hierro de Bjørnevatt, cerca de Kirkenes y la necesidad de nuevos trabajadores se incrementa de forma ostensible el número de pobladores de origen noruego³.

Así, la población de la región de Finnmark, unos 75.000 habitantes, tiene un carácter marcadamente mixto, en la que los noruegos étnicos ocupan mayoritariamente las costas e islas, mientras que los samis, sobre un 10 % del total, son la población dominante en el interior, mientras que los noruegos de origen finlandés, o kven, entre 2.000 y 8.000 personas están registradas como tales, se reparten entre ambos espacios. Además la inmigración de otras nacionalidades, principalmente rusa, viene a representar un 5 % de los habitantes de la región⁴. Aunque aparentemente no existen tensiones e impera la visión de integración entre comunidades, los habitantes de origen étnico noruego transmiten cierto desdén por los habitantes originales del área, los samis, a la vez que consideran el «panlaponismo», impulsado por Finlandia en los años 30 del siglo pasado como un elemento a vigilar. Ello, unido al relativo bajo nivel de vida que se observa en

¹ El programa «Fornorsking av samer», traducción es «Asimilación de los Sami», designa la política oficial llevada a cabo por el Gobierno noruego dirigida a los sami y más tarde al pueblo kven, de origen finés, en el norte de Noruega, entre 1850 y 1980, para asimilar esas poblaciones nativas en una población noruega étnica y culturalmente uniforme.

² Ver Henry Minde, «Assimilation of the Sami – Implementation and Consequences», Journal of Indigenous Peoples Rights No. 3/2005, Guovdageaidnu/Kautokeino 2005.

³ Los datos sobre la procedencia étnica de la población de Finnmark y otras áreas del norte de Noruega son estimativos, basados en diversas fuentes, ya que la agencia oficial de estadísticas noruega la *Statistiks Sentralbyrå* no proporciona esos datos, sobre la base de que no existe un registro sobre la procedencia racial. Ello hace muy difícil definir exactamente los números y porcentajes de población de las minorías sami y kven en la región.

⁴ *Ibíd.*, 3.

Sør-Varanger, las dificultades propias de la vida en latitudes extremas y la alta tasa de crimen⁵, indudablemente introduce un factor de debilidad en la cohesión social, algo que pudiera resultar tentador explotar para quien tratase de debilitar la posición noruega en el territorio. De hecho, durante la Guerra Fría el mando militar noruego consideraba a la población de la región como potencialmente desafecta y desconfiaba de su voluntad de participar en la defensa del país, sobre la base de su diferente composición étnica y lealtades políticas, específicamente debido a la población sami y al elevado número de simpatizantes comunistas en la región. En consecuencia se establecieron planes de defensa que establecían una política de «tierra quemada», con objeto de dificultar las operaciones militares del Ejército Rojo, en caso de un ataque soviético, todo ello sin tener en cuenta en absoluto el grave perjuicio que supondría para la población local⁶.

Relaciones y cooperación transfronteriza ruso-noruega

La anexión rusa de Crimea y el apoyo del Kremlin a los rebeldes prorrusos en el este de Ucrania, ha significado una transformación completa en la percepción de la situación de seguridad en el noroeste europeo, dando lugar a un deterioro de las relaciones entre Rusia y Noruega, aunque este cambio en el área ártica solo se ha tenido un impacto limitado. A pesar de la evolución de la percepción de Rusia como riesgo, la postura noruega en la región sigue siendo de continuidad con la época anterior, cuando con una Rusia colaborativa con Europa y con Occidente en general era relativamente fácil cooperar y no se la consideraba como un riesgo para la estabilidad europea. Durante las pasadas décadas Noruega y Rusia colaboraron ampliamente en la región, siendo sus exponentes más importantes la política transfronteriza de «cooperación entre personas» y el conocido lema de *High North Low Risk*, que han dado resultados muy satisfactorios y que Noruega continúa tratando de mantener en la región, independientemente de las difíciles vicisitudes que están teniendo lugar en la relación con Rusia en otros ámbitos.

⁵ La tasa de crimen en Finnmark en 2014 fue del 74,4 0/00, disparándose en algún municipio hasta el 156 0/00, datos según la agencia oficial *Statistiks Sentralbyra* <https://www.ssb.no/en/sosiale-forhold-og-kriminalitet/statistikker/lovbrudda/aar/2015-04-15?fane=tabell&sort=nummer&tabell=224265>

Compárese con la tasa en España el mismo año que fue del 44,8 0/00, datos según Ministerio de Interior.

⁶ Gullow Gjeseth, Landforsvarets krigsplaner under den kalde krigen (National defense battle plans during the Cold War), mencionado por <http://www.newsinenglish.no/2011/02/04/cold-war-defense-included-plans-to-sacrifice-finnmark/> con fecha 04 febrero de 2011.

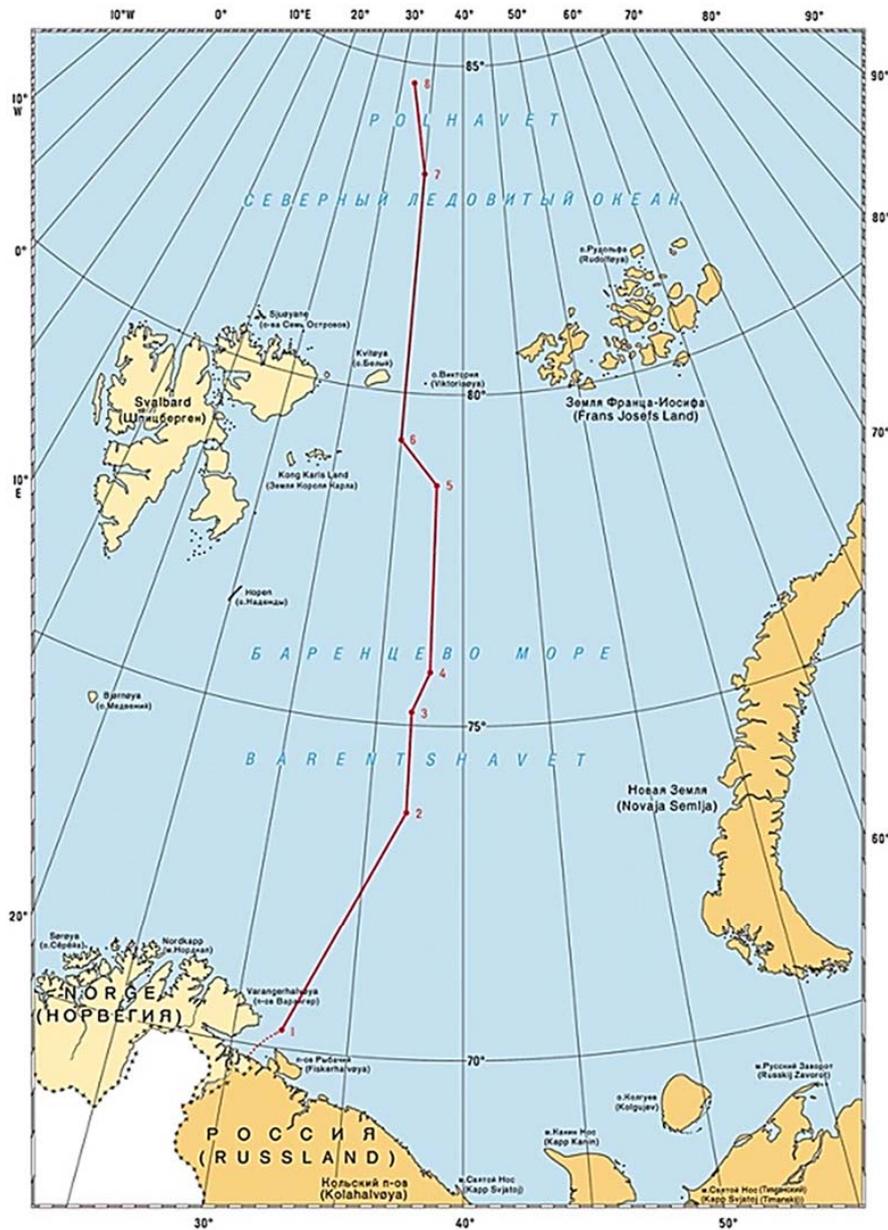


Figura 3: Límites marítimos en el mar de Barents (Fuente: Durham University)

Esa política de cooperación ha conducido al establecimiento de diferentes acuerdos entre Rusia y Noruega con ánimo de fomentar relaciones entre los distritos vecinos de las dos naciones, para así impulsar el desarrollo económico a ambos lados de la frontera. Desde 2012 los residentes en el distrito de Sør-Varanger y en partes del de Pechenga pueden cruzar la frontera sin necesidad de visado, aunque necesitan obtener un permiso oficial y siempre que no salgan de una zona de 30 o 50 kilómetros más allá de la línea

de frontera, según el caso. Ambos países ejercen su autoridad en la frontera mediante Comisionados de la Frontera, en el caso noruego es un coronel del Ejército que depende del director de la Policía Nacional y tiene su oficina en Kirkenes, que a su vez tiene a sus órdenes el destacamento de Guardias de Fronteras de Sør-Varanger, unos 500 militares del Ejército, la mayoría de los cuales se encuentra realizando el servicio militar. El comisionado de Fronteras ruso tiene su puesto de mando en Nikel y el control fronterizo lo ejerce la Guardia de Frontera, parte del Servicio Federal de Seguridad (FSB) ruso. El único lugar por donde se puede cruzar la frontera está en Storskog, sobre la carretera E 105 y a 15 kilómetros al este de Kirkenes, a través del que se accede a Borisoglebsky, ya en Rusia.

Igualmente el Tratado Ruso-Noruego sobre los Límites Marítimos y Cooperación en el mar de Barents y el océano Ártico firmado en Murmansk el 15 septiembre de 2010, puso fin a una larga disputa en el área y reafirmó las bases para la cooperación en la explotación de los recursos marinos regionales por los dos países. El acuerdo incluye provisiones para la explotación pesquera, estableciendo los mecanismos para regular conjuntamente las cuotas de pesca en el mar de Barents y define los principios de la colaboración para la exploración de depósitos de hidrocarburos en el fondo marino. Así por ejemplo, cuando un posible depósito se encuentra a caballo de la línea de delimitación de la ZEE, este solo puede explotarse mediante un acuerdo conjunto de ambas naciones. Los límites marítimos entre los dos países y sus respectivas ZEE son patrullados, en la parte noruega por el guardacostas, parte de la Marina y en el ruso por el guardacostas del Servicio de Seguridad Federal (FSB).

De cualquier forma llama poderosamente la atención la diferencia que se aprecia a ambos lados de la frontera, en el caso noruego la actividad privada, como viviendas, el uso de la tierra, etc., se extiende hasta el mismo margen de los ríos que establecen el límite entre los dos países. Mientras en el lado ruso no se observa presencia humana alguna, otra que los puestos de vigilancia y además, al parecer, existe una franja de cinco kilómetros despoblada, una zona de seguridad en la que no se lleva a cabo ninguna actividad privada. La falta de acceso al sector ruso de la frontera impide disponer de una percepción propia e inmediata del ambiente que se respira en el límite más occidental de Rusia en la península de Kola, un área de interés estratégico vital para Moscú, por encontrarse las bases de su Flota del Norte muy próximas a la frontera con Noruega y por tanto con un país parte de la OTAN.

El problema de la situación de seguridad en el norte de Escandinavia

Precisamente la proximidad al territorio noruego de las bases de la Flota del Norte rusa define y enmarca, no solo el problema de seguridad y defensa de Finnmark, sino la parte más crítica del contexto de seguridad de Noruega y que se refiere a su integridad territorial. Una situación que no se da porque se considere que en este momento existe una amenaza militar inmediata en la región para Noruega⁷, que no, sino por la percepción rusa de las necesidades de seguridad de su Flota del Norte y sobre todo de las de su capacidad de disuasión nuclear. Esta no es una realidad nueva, sino que repite la misma situación que ya se daba en tiempos de la Guerra Fría, si bien ahora con un plus de incertidumbre, dada imprevisibilidad de la Rusia actual. El principal puerto comercial ruso en el Ártico es Múrmansk y las bases de la Flota del Norte, desde donde Moscú despliega una parte principal de su disuasión nuclear, los submarinos nucleares lanzamisiles balísticos (SSBN), se encuentran a escasos 100 kilómetros del límite con Noruega. Además de las conocidas bases de Severomorsk y Polyarny, la Marina rusa también cuenta con la rehabilitada base de submarinos de Gadzhiyev, a la entrada del fiordo Múrmansk, donde ahora tiene su base de estacionamiento una parte importante de los submarinos de la Flota del Norte y la de Zapadnaya Litsa, a solo 50 kilómetros de la frontera noruega y donde en su momento estuvieron basados los submarinos de la clase Typhoon (Akula), los mayores submarinos jamás construidos con un desplazamiento de 48.000 toneladas en inmersión.

⁷ Ver, Informe sobre la Evaluación de la Amenaza para 2015, FOKUS, del Servicio de Inteligencia noruego (*Etterretningstjenesten*), p. 16, febrero 2015.

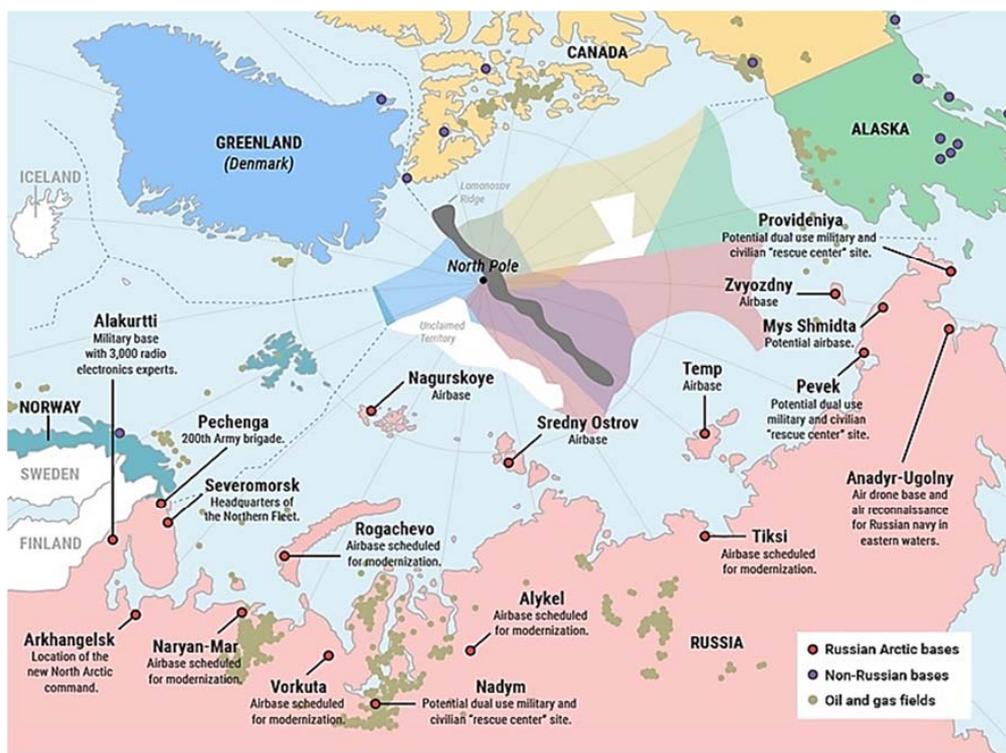


Figura 4: presencia militar rusa en el Ártico
(Fuente: *Business Insider*)

Así, la vecindad de esas bases con la frontera de Noruega, a una nación parte de la Alianza Atlántica, exacerba la percepción rusa sobre la carencia de la necesaria profundidad estratégica para la defensa y protección de las bases de la Flota del Norte, un activo estratégico vital, algo sobre lo que la más absoluta falta de intenciones de Noruega para atacar u ocupar esas bases sería intrascendente. Recíprocamente los temores de Moscú y sobre todo la incertidumbre que se deriva, tanto de la actual imprevisibilidad rusa, como de la determinación mostrada por Moscú para utilizar la fuerza militar para conseguir objetivos políticos, ejemplo de ello son Georgia en 2008 y Crimea en 2014, estimulan un creciente sentimiento de aprensión en Noruega sobre la seguridad de su frontera más al norte. Aunque también es significativo señalar que la percepción de Rusia como riesgo todavía está relativamente atenuada y en cierto modo restringida a las élites dirigentes del país; en general el público y especialmente en la zona fronteriza parece que insiste en mantener el *business as usual*, para así

beneficiarse del intercambio comercial entre las dos naciones, tal como ha venido siendo el caso en las décadas pasadas⁸.

Así se podría decir que a partir de la primavera de 2014 Noruega mantiene una doble política en sus relaciones con Rusia, por una parte el país se ha opuesto a la anexión de Crimea y al de apoyo ruso a los separatistas del este de Ucrania, solidarizándose con las sanciones impuestas por la Unión Europea a Rusia, algo que también tuvo su impacto en ciertos sectores de la economía noruega y manteniéndose en primera fila de las iniciativas de la OTAN para generar confianza en los Países Bálticos, aunque el apoyo real que puede dar sea limitado. Mientras que, por otro lado Noruega se resiste a cortar las relaciones de cooperación con Rusia en la región del Alto Norte, aunque desde marzo de 2014 la cooperación militar con su vecino está suprimida, Noruega sigue manteniendo abiertas líneas de comunicación vía Skype⁹ entre el Cuartel General Conjunto de Operaciones (NJHQ) de Bødo y el Mando de la Flota del Norte, continuando también la colaboración en los ámbitos de salvamento y rescate (SAR) y del Guardacostas¹⁰. También las dos naciones continúan beneficiándose mutuamente de unas buenas relaciones en los campos de explotación pesquera y en la extracción de recursos minerales y energéticos, así la compañía petrolera rusa Rosneft continúa, a pesar del régimen de sanciones, cooperando con la noruega Statoil, en la exploración de recursos en los mares de Barents y Okhotsk¹¹. Una dualidad que persigue mantener baja la tensión con Rusia en el área ártica y aprovechar las oportunidades para el desarrollo económico en Finnmark, mientras que a su vez rechaza el actual expansionismo y el establecimiento de una nueva esfera de influencia rusa en el norte y este de Europa. Un *statu quo* que será complicado mantener en periodos de tensión, ya que Moscú tiene ciertamente fácil responder en su frontera con Noruega ante, las que pudiera considerar, acciones inamistosas en otros teatros.

⁸ Véase como ejemplo, Atle Staalesen, Kirkenes and Severomorsk, good friends, The Barents Observer, 04/04/2016, disponible en <https://thebarentsobserver.com/en/society/2016/04/kirkenes-and-severomorsk-good-friends>

⁹ High North News, «Norwegian Joint Headquarters: – We talk to Russia over Skype», 17 junio 2016, disponible en <http://www.highnorthnews.com/norwegian-joint-headquartes-we-talk-to-russia-over-skype/>

¹⁰ Trude Pettersen, Norway, Russia continue Coast Guard cooperation, The Barents Observer, 26/01/2016, disponible en <https://thebarentsobserver.com/en/security/2016/01/norway-russia-continue-coast-guard-cooperation>

¹¹ Atle Staalesen, Sanctions notwithstanding, Statoil and Rosneft prepare for drilling, The Barents Observer, 18/06/2015, disponible en <http://barentsobserver.com/en/energy/2015/06/sanctions-notwithstanding-statoil-and-rosneft-prepare-drilling-18-06>



Figura 5: buque patrulla en el mar de Barents
(Fuente: FF. AA. de Noruega)

Asimetría de fuerzas militares en la región

Por el momento, los límites de Noruega con Rusia siguen desguarnecidos, el destacamento de la Guardia de Fronteras de Sør-Varanger, única fuerza militar en el área, tiene unas capacidades militares muy escasas para defender la región, aunque ya son muchas e importantes las voces que en el país piden la remilitarización de Finnmark. Así el Grupo de Trabajo de Expertos Independientes que elaboró el informe *A Combined Effort (Et felles løft)* para el ministro de Defensa y que fue hecho público en abril de 2015, en sus conclusiones aboga por el refuerzo militar del norte de Noruega, en cierto modo una vuelta relativa a la situación de la Guerra Fría¹². La postura militar noruega en ese periodo se orientaba fundamentalmente a la defensa del norte del país frente a una potencial invasión soviética, que indudablemente iría dirigida a asegurar el «bastión» norte de Rusia, Kola y los accesos al mar Blanco. Hoy en día el despliegue de fuerzas terrestres noruegas todavía en cierto modo y desde la distancia, sigue reflejando esa postura, con el Cuartel General del Ejército en Bardufoss, en el norte de Noruega, provincia de Troms y la parte principal de su única brigada de combate, la brigada norte,

¹² Expert Commission on Norwegian Security and Defence Policy, «Et felles løft (A Combined Effort)», Norwegian Ministry of Defence, Oslo, april 2015, pp. 85 y ss.

desplegada también en Troms, en torno a Bardufoss y a las localidades de Setermoen y Skjold, al norte del Círculo Polar. Aunque es de señalar que la distancia por carretera entre Bardufoss y Kirkenes es de unos 800 kilómetros y el camino más corto hace necesario cruzar los territorios de Suecia y Finlandia. Ello muestra la dudosa capacidad del país para responder de forma inmediata a una agresión militar en su frontera más este y también de algún modo proporciona una «garantía de seguridad» a Rusia, ya que la fuerza principal de combate terrestre del Ejército noruego está desplegada a unos 900 kilómetros de las bases de la Flota del Norte.

Por su parte Rusia, además de las fuerzas navales basadas en la península de Kola, tiene estacionada en la región una importante fuerza terrestre; que indudablemente tiene como misión principal la defensa en profundidad de las bases de la Flota del Norte, esta se compone de: dos brigadas de infantería motorizada «árticas», la 200 desplegada en Pechenga y la 80 con base en Alakurtti al sudoeste y en las proximidades de la frontera finlandesa y la brigada 61 de Infantería de Marina, que tiene sus cuarteles en Sputnik, localidad muy próxima a Pechenga y a la frontera noruega¹³. En total unos 12.000 efectivos armados con material moderno, que muestran la abrumadora superioridad militar rusa en Kola y la importancia que tiene la profundidad en el dispositivo de defensa de las bases de la Flota del Norte. Igualmente, Rusia estableció el 1 de diciembre de 2014, sobre la estructura ya existente de la Flota del Norte, el Mando Estratégico Conjunto Ártico, con un área de responsabilidad que incluye el conjunto de los territorios árticos rusos y con la misión de proteger los intereses del país en la totalidad del Alto Norte.

De cualquier forma, dadas las circunstancias estratégicas existentes en la región, un planeamiento militar prudente ha venido aconsejando reforzar la presencia militar noruega, hasta hace muy poco nominal, en las proximidades de su frontera con Rusia. Así, en octubre de 2017 se anunció el establecimiento en Porsangermoen, a unos 300 kilómetros al oeste de la frontera rusa, de un batallón de caballería noruego, dotado de armas pesadas y el refuerzo en una compañía adicional de la Guardia de Fronteras, a la que también se dotaría de armamento de guerra¹⁴. Dadas las características de la región,

¹³ Datos según (2015) Chapter Five: Russia and Eurasia, *The Military Balance*, 115:1, 159-206, DOI: 10.1080/04597222.2015.996357

¹⁴ Ver, Thomas Nilsen, *The Barents Observer*, Norway beefs up military presence in Finnmark, 13/10/2017, disponible en <https://thebarentsobserver.com/en/security/2017/10/norway-beefs-military-presence-finnmark>

su geografía y clima, es muy improbable que sin un despliegue militar de mayor entidad en el área de Finnmark, Noruega pueda hacer frente a una contingencia militar en el norte del país. Por mucho que ahora mismo esa sea una situación improbable, el futuro está lleno de sorpresas y dadas tanto la actual debilidad militar noruega en la región, como la incertidumbre que están produciendo las acciones de Rusia, la prudencia aconsejaría reforzar significativamente las proximidades de Sør-Varanger, ya que por mucho que se mantenga una política de buena vecindad con Rusia en el Ártico, las consecuencias de una crisis en otro lugar de Europa bien podrían tener un reflejo inmediato en el norte de Noruega. Sin embargo, esa es una decisión que pudiera tener importantes repercusiones en la geopolítica regional y por lo tanto requerirá un meditado y detallado análisis de implicaciones.



Figura 6: Leopard 2A4 noruego «Joint Viking 2017»
(Fuente: FF. AA. de Noruega)

El dilema de un futuro complicado

Noruega en las últimas décadas ha tratado de evitar ser vista por Moscú no solo como una amenaza, particularmente por su pertenencia a la OTAN, sino que se ha presentado como un país amigo y como un socio cooperador de Rusia en el Ártico, una política cuya continuidad a largo plazo pasa por que la situación general en el noroeste de Europa no siga deteriorándose en el futuro. Sin embargo, la región norte de Noruega presenta

características propias en cuanto a población, diferentes orígenes étnicos y desarrollo económico, que la hacen diferente al resto del país y que pudieran representar factores de debilidad para Noruega. Por otra parte, la ausencia de un despliegue de fuerzas militares en Finnmark y sobre todo en las proximidades de la frontera rusa, supone un exceso de confianza, sobre todo cuando las bases de la Flota del Norte rusa se encuentran entre sus inmediaciones y Rusia, mucho más imprevisible ahora que hace unos años, ha mostrado su determinación para usar la fuerza militar en sus fronteras. Sin embargo, un reforzamiento militar noruego en el área, aunque tenga su causa en la incertidumbre creada por las acciones rusas en Ucrania, o en cualquier otro lugar, va a influir sobre la percepción rusa de la seguridad de las bases en Kola, pudiendo generar en respuesta un incremento del despliegue militar ruso en el área, acciones que aún alentarían un mayor nivel de desconfianza entre las dos naciones. El dilema para Noruega es reestablecer una defensa creíble de su frontera, que ahora mismo no cuenta con capacidad militar de defensa sustancial y que difícilmente podría proteger en caso de una contingencia, a pesar del incremento en marcha de su despliegue militar en Finnmark, frente a aumentar los recelos de Rusia, quien podría reaccionar con contramedidas que incrementen aún más la desconfianza entre las dos partes. Una vez que Noruega decidió, en su momento, desguarnecer su frontera con Rusia, retornar a la situación anterior indudablemente no estará libre de consecuencias.

*Alejandro Mackinlay**
Capitán de navío